

# Buscando al poeta Halley

Gilberto Guerrero



## Capítulo 1

“Buscando al poeta Halley”

I

Vaya que le conocí, debió ser una época difícil para él, quiero decir se veía a leguas que no la estaba pasando del todo bien. Tenía mucho talento no hay duda de eso pues no solamente era actor, también era músico y poeta uno muy bueno por cierto al menos a mí me lo pareció. Lo conocí a principios de los noventa en el *Faro 360* como te dije su semblante no era muy bueno que digamos, siempre parecía molesto con todos aunque yo sabía que en el fondo estaba molesto consigo mismo. En esa ocasión celebrábamos mi cumpleaños número cincuenta –vaya número- me acuerdo muy bien pues en ese día los muchachos me organizaron un pastelito sorpresa que comimos muy a gusto al termino del ensayo. Lo memorable de aquella tarde fue que Gonzalo -en paz descanse- junto con Lolita fueron nuestros invitados de honor. En ese tiempo Lola fumaba bastante y él de pronto lanzó un comentario que a mí en lo personal me resultó un tanto mordaz. No recuerdo que palabras utilizó exactamente pero le dijo algo así como que de nada servía hacerse la interesante fumando esos extraños cigarrillos tan delgados y extravagantes –tenían colores pastel en la boquilla y se los traían del extranjero- si finalmente permanecía encadenada a un vicio. Me parece que aquella vez corrió con bastante suerte pues si Gonzalo lo hubiese escuchado hablarle así a Lolita seguro le partía la cara, aunque también pienso que a él eso poco le habría importado. Compartíamos el gusto por Moliere, Actaud y Bretch, de tal suerte que esa tarde se nos hizo de noche hablando de ellos y su obra, oh si, también destazamos el último guión que Emilio quería poner en escena. Bebimos café como locos y recuerdo además que se marchó cuando más bomba nos la estábamos pasando sin siquiera esperar a que Lola y Gonzo se despidieran lo cual me pareció de muy mal gusto. Dejé olvidado un poema que escribió en una servilleta junto con su rebanada de pastel intacta lo cual me pareció todavía aún mas descortés . Claro que lo conservo mira, lo tengo a la mano ya que ayer se lo mostré a dos de mis alumnos que tuvieron a bien visitarme; la tinta está un poco deslavada por los años pero igual se puede apreciar bastante bien.

Bajo las luces del cielo es tan duro

llegar a casa

Sabritones de colores y

alocadas contorciones

Los pájaros siempre

deben dormir en sus nidos

Bajo la ciudad no hay

nada realmente

Ahora es momento de acabar

con todo. Pausa

Suspiro y sonrío

cierro los ojos y encuentro

la última llama  
de tu corazón al rojo vivo  
Me estás llamando  
puedo sentirlo

Acostumbraba mucho hacer ese tipo de cosas, escribir sobre servilletas, grabar canciones en la cocina sobre citas ya grabadas, en fin siempre lo caracterizó la irreverencia. Luego de su partida en el 97 formó una banda pero no recuerdo el nombre pero sé de muy buena fuente que le fue bastante bien con decirte que telonearon a "The Cure" durante una de sus giras. Si lo sé, suena increíble.

II

Me parece que vive en Zaragoza. No, ignoro, si aún canta, conociéndole supongo que sí. Qué cómo le conocí? Eso ya no importa, lo único que te puedo decir es que cerros y montañas de mañanas desperté sola, con la vista embrollada en los ases de luz que irrumpían como policías cuando mi madre hastiada de verme llorar entraba para abrir las ventanas, ventilar la alcoba y sacudir las sábanas; luego de echarla volvía a pensar en él y volvía a llorar hasta quedarme dormida. –Se creía que mi vicio era lamer tus sombras pero solo lo hago cuando nadie me ve- todo el tiempo solía escribirme palabras de ese tipo; yo se lo agradecía pero como mujer sé que esa clase de cosas nunca llevan a ninguna parte. Son solo palabras. Un día llegó a mi casa con la boca rota, me asombré de verlo porque nunca le revelé donde vivía, para colmo era sábado y todos celebrábamos el cumple del abuelo, yo encendía las mechitas cuando escuché mi nombre, fingí no escuchar pero la segunda vez gritó con tal insistencia que terminaron abriendo el portón –Te busca un chulo allá afuera- En cuanto salí lo odié aún más pero a la vez sentí tanta ternura y estrés porque ninguno, nunca me había visto en casa. Me pidió que lo dejará pasar a felicitar a mi abuelo pero obviamente me negué. Lo acompañe a conseguir agua embotellada con la que lavé sus heridas; fue entonces cuando me habló de sus planes de volver a Barcelona, lo abofeteé, trató de besarme pero no se lo permití. Me dijo que tenía un poema para mí pero que lo había extraviado. Esa fue la última vez que lo vi. Al siguiente día me dirigí al aeropuerto pero no lo pudo alcanzar pues una marcha entorpeció la circulación por más de una hora, supongo que fue lo mejor pues de todos modos nunca me hizo –tu sabes- sentir parte de su vida, desde luego que me dedicó canciones e incluso fui uno de los personajes principales de uno de sus libros pero nada de eso es lo que yo estaba esperando. Disculpe pero ya es hora de cerrar, con gusto le contaré más en otro momento. Pierde cuidado, es cortesía de la casa.

III

Si, viajé con él en un vuelo a Francia o a España no recuerdo muy bien. Se sentó junto a mí; más bien yo me senté junto a él, me ofreció su asiento que era el de la ventanilla, le agradecí y ocupé mi lugar. Después del despegue quedó muy poco de él, estaba casi transparente, su respiración era entrecortada y sudaba terriblemente. Me tomé la libertad de pedir a la sobrecarga un whisky e insistí en que lo bebiera de un sorbo cuando termino agradeció el gesto y me explicó el motivo de su

perturbación. Mi perro está allá abajo sabe y tengo mucho temor de que despierte de la sedación y entre en pánico, más miedo tengo aún de que el narcótico haya sido demasiado fuerte y no logre despertarlo, temo encontrar a mi perro muerto. Estoy aterrado. –Cálmese amigo, su perro estará bien atiné a decirle pero el insistía y me cuestionaba que si mi profesión era la de veterinario para hacer semejante aseveración. Recuerdo haberle contado un mal chiste acerca de pilotos y sobrecargos el cual encontré sumamente gracioso. Se relajó bastante; luego de eso saqué mi Biblia y compartí con él un poco de la palabra. Gran parte del vuelo lo pasamos discutiendo sobre la clase de relación que existía entre David y Jonathan, parecía saber mucho del tema aunque mucho de lo que sabía era un completo engaño. Luego que terminamos de hablar hicimos una plegaria e inmediatamente después que terminamos se acercó a nosotros una sobrecargo -quizás la mas hermosa que venía a bordo- con clara intención de flirtearnos. En cuanto descendimos lo acompañe a recoger a su perro quien por cierto lucía con mucho mejor semblante que el suyo. Luego de eso nos vimos dos veces más, la primera en el restaurante del hotel, la segunda en el lobby; esa última vez charlamos mucho más tiempo pues para entonces yo ya sabía quien era él. IV Y nada, bueno en realidad todo. Nos hacíamos llamar "La ciudadanía vasca" con las letras "dada" coloreadas en púrpura. Vaya que éramos un átomo; esa noche tocamos con ellos en Madrid y bueno pues muchos recordarán la anécdota; sucedió que alguien del público llevaba consigo una manta bestial que decía "La ciudadanía madrileña" lo cual a él le pareció muy cómico pero a mi para nada. Me enfurecí al copete aunque a los muchachos le resultó sobre medida jocoso, aún así me negué a salir si no retiraban menuda manta. Acá le conocimos por su nombre real aunque en el backstage y durante toda la gira se hizo llamar Juvenal Zaragoza por lo que los chicos y yo decidimos bautizarle como "Juventus" gran artista por cierto; no solo tenía su banda de indi sino que añadido publicó cuatro libros, además de que hizo mucha poesía y bastante teatro también, muy talentoso el tío. Recuerdo con mucho cariño un montaje que puso cuyo título fue "La obra" Trataba sobre una comunidad de menudos extraños que trabajaban sin cesar día y noche en una construcción pero todo era muy freak sabes pues no había allí ningún edificio, ningún granero, y nada, llegaba el final de la monta y sobre el escenario no había construido nada. Estuvo con nosotros algunos meses, llegó en la primavera y se fue ya muy entrado el otoño y eso solamente porque tenía en puerta grabar el famoso álbum de los incendios de nieve y pues como ya estaba con Warner no podía quedar mal con el resto del grupo; solo por eso se fue si no yo creo que aquí seguiría pues el tío lo pasaba bomba acá con nosotros. Poesía? Desde luego acá tengo un librito suyo, bueno en realidad es solo una colaboración que hizo para un pasquín; de hecho no lo firma como Santi Balmes, el tío lo firmó como Juventus pues parece que le complació bastante el mote. Acá está vos escucha. Se titula: "Atlántico Norte"

¿Haz notado como el chico blanco analfabeta

que vive del otro lado de la colina tiene más suscriptores mensuales  
que el negro letrado de Harvard?

¿Lograste ver sus dientes?

Incompletos, chuecos y amarillos

¿Pudiste menearte en su dislexia?

La sonrisa del negro en cambio es como un perfecto y hermoso  
campo de sábanas blancas tendidas al sol

tan cerca de la hierva fresca

Oh Señor! Bendito seas

¿Qué acaso no te produce jaqueca todo ese alboroto que producen  
con sus huesos y articulaciones

importadas del África ardiente?

Ven, cálmate, respira hondo

y bebe una limonada mientras que juntos apreciamos los campos  
de algodón volando por los aires

como sombrillitas de cóctel

¿Qué acaso no sois un encanto

sus suaves palabras enredadas

y su pésima pronunciación?

Las sílabas se apelmazan y se baten en su lengua

como un colorido patrón que sigue

el tejido de una cesta Mahawa

¿No son en verdad una pareja de idiotas Lennon y Mccartney?

Lo tienes, bien ahora

pasemos al siguiente nivel

Siéntate, respira y juntos

observemos el seboso

culo blanco de ese hombre

disfrazado de patriota

Vamos, sírvete otro vaso

Ahora mira en cambio el

fornido trasero del afro americano

tan atrevido como un pura sangre

Tal vez no lo creas pero

la esposa de John Adams se abanicó

el rostro con furia al verlo sudar

¿No se qué tan gracioso sea?

Mis hijas son rusas

y sueñan con servios

mientras que tus hijos

son etíopes y sueñan con italianas

¿No te parece que son tan cortos los cuentos de la libertad?

V

Viví con el cerca de tres años, le apoye en todo momento incluso cuando  
sus amigos le abandonaron, nos conocimos en un festival cerca de  
Valencia, yo iba con un par de amigas y la verdad es que las tres  
estábamos dispuestas a meternos con él; obviamente jamás se enteró de  
nuestros planes. En ese entonces yo trabajaba para la revista "Ruta 66".

Luego de la entrevista me invitó a cenar; anduvimos de madrugada por calles empedradas y callejones mal iluminados, él tomaba mi mano no con fuerza sino con entusiasmo lo cual me entusiasmo aún más. El lugar era perfecto, se ubicaba justo a la mitad de una calle casi desierta, todo lucía hermoso, iluminado con diminutas bombillas color amarillo; yo no le creo pero él asegura que justo en ese momento mientras sujetaba mi mano, y sin dejar de mirarme fijamente a los ojos pedía un platón de ostras fue que se le ocurrió la escribir "La doble vida de las hadas" Esa noche decidí no contar las copas y reír tan fuerte como no lo hacía desde que estaba en la secundaria, muchos dicen que Santi es un pesado pero a mi en lo personal se me hizo todo lo contrario. Luego de eso me llevó a casa de unos amigos suyos en donde se nos hizo de día jugando scrabble y escuchando a Moby. Para cuando llegamos a casa mi madre estaba en la acera despidiendo a los críos que partían rumbo al colegio; fue un rato muy embarazoso pues cuando Santi extendió la mano para saludarla ella exclamo fascinada -De modo que usted es el telonero de Robert Smith- Él solo atinó a contestar -lo fui señora, lo fui- Estoy segura de que se percató del colorete que invadió mi rostro y agregó -Sabe me parece que por allí tengo un LP garabateado por él, con gusto se lo traeré la próxima vez-. Exacto, jamás llegó esa próxima vez. Pasó como mes y medio y de nueva cuenta nos volvimos a ver en Bilbao, yo no lo sabía entonces pero la noche que lo invite a mi apartamento él estaba dispuesto a quedarse y fue cuando cometí uno de los mejores errores de mi vida que fue hacerlo justamente parte de ella. Tratar de definir lo nuestro era decir bastante: lo nuestro. No sé si esa era la frase correcta pero en el fondo sabía que ni siquiera llegaba a ser "lo mío", mucho menos "lo nuestro". Y bueno ya sabes lo que se dice -No hagas demasiado ruido o ahuyentaras a la presa- Claro que él no era un servatillo perdido en el bosque sino un yeti que quise conquistar con nieves de colores; menuda párvula me decía cada vez que trataba de sorprenderlo. Eso sucedió durante el invierno del 2012 y para cuando comenzó el siguiente año recibió una llamada de México, lo invitaban a tocar en un festival, obviamente yo esperaba que me llevara consigo pero no sucedió. A su regreso me telefoneo decenas de veces pero no conteste ni una sola vez. Ya no. Qué fue de él? Vive a unas cuantas horas de aquí. Qué cómo lo sé? Me lo dijo Joan Ramón ahora salgo con él y no jamás lo acompaño a ninguno de sus conciertos.

VI

La segunda vez que toqué salió a mi encuentro una mujer de aspecto maduro y ademanes a mi parecer exageradamente delicados. Luego de explicarle quien era y que era lo que estaba buscando retiró la cadencia y me invitó a pasar. Lo primero que noté fue el persistente olor a cigarro albergado desde hacía no sé unos doscientos años. Después de cruzar el umbral me deposito en una diminuta sala infestada de figurillas, plantas, esmaltes y cerillas. Ella me insistía en que tomara asiento pero yo permanecía atónito perdido en la desnudez de las nalgas de una adolescente que preparaba panqueques al fondo en la cocina cubierta tan solo con un delantal. -Hace tres días que partió- me dijo girando

ridículamente el cuello para no arrojarme el humo en la cara. -Estuviste en casa de mi sobrina no es cierto? Telefoneo ayer por la tarde y me dijo que vendría un tío lindo a buscar a Santi. En realidad me pareció muy extraño que usara la esa expresión para referirse un hombre así que no sabía que esperar, pero ahora que te veo me ha quedado claro y sabes qué no pudo describirte mejor, si que eres un tío bastante lindo diría yo. Santi tiene sus cosas en el pisito de arriba y supuse que te interesaría echar un vistazo así que le pedí a Salma que lo dejara impecable. Luego de un chasquido de dedos que mas bien resultó ser un paso de flamenco se acercó la joven -con tal naturalidad como si tuviera puesta su ropa- con un manojo de llaves y un cenicero limpio. Subí las escaleras esperando que la chica subiera delante de mi pero la mujer se interpuso entre sus nalgas y mi sucia mirada. El lugar resultó ser solo un cuarto de huéspedes, bastante bien iluminado, limpio y acogedor lo suficientemente cómodo para un estudiante pero no para un artista de la estatura de Santi Balmes. Recorrí el lugar de arriba a bajo, me emocio sobremanera que todo absolutamente todo estaba allí: Una copia de La doble vida de las hadas, el juego de scrabble, el vestuario que utilizó el personaje principal de La obra y si, el LP de Wild Mood Swings autografiado por Robert Smith. Luego de mirar por última vez las nalgas de la adolescente me despedí y de camino al coche se me desbordó el llanto. Me sentía sumamente frustrado y desconsolado había invertido tanto en este viaje y estuve tan cerca de encontrarlo y ahora no tenía mas que un palmo de narices y una horrible peste a cigarro. Eche a andar el auto y conduje sin rumbo durante un rato, mi esposa y mi hijo me esperaban instalados placidamente en una suite del "W" a doscientas millas de allí así que decidí parquearme cerca de un lago que se divisaba desde la autopista antes de seguir conduciendo durante otro par de horas. Me acerqué lo mas que pudo, luego de apagar el motor me bajé a estirar las piernas, el aire puro logró que me olvidara del aroma a cigarrillo de sala. Un poco más allá vi a un hombre junto sentado a orillas del muelle, se hacía acompañar por una caña, un balde de carnada, un labrador, un chaleco y un sombrero tapizado de señuelos. Decidí acercarme por invitación del labrador y la serenidad del cromo, llevaba bajo el brazo la copia de "La doble vida de las hadas". No acostumbro tomar lo que no me pertenece pero con ese libro no pude resistirme pues tal vez iba ser lo mas cerca que estuviera de Santo Balmes. -Cuando niño mi padre siempre solía decir- Hijo después de hacer un buen trabajo nadie te negará una refrescante limonada. -Vamos acérquese luce algo sediento. Hágame un favor alcánceme una lata y tome una para usted. Me quedé helado, no podía creer lo que estaba sucediendo y tardé varios minutos en reaccionar. -Me parece que usted tiene algo que me pertenece. Disculpe cómo dice? Dije que es un buen libro no le parece?